

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7278

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 bis rue Saint-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 12 DE FEBRERO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convenionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PEDRO POSTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

LOS DESÓRDENES DE LONDRES.

Telegrafian con fecha 9 que la Cámara de los lores, no reanuda sus tareas hasta el día 18. Se espera un importante debate, sobre los atropellos en la vía pública y saqueo de los establecimientos públicos y casas particulares.

Las diferentes revistas socialistas que se publican en Londres en diferentes lenguas, acusan de egoísmo á las clases privilegiadas y hablan del sufrimiento del pueblo inglés lleno cada día de mayor miseria por falta de trabajo.

La prensa conservadora sostiene la necesidad de que el gobierno adopte una política enérgica y represiva.

Otros despachos del 10 de las cinco y veinte de la tarde, dan cuenta que en la City reina grande inquietud.

Segun noticias que recibo de otros barrios, particularmente en los más céntricos y ricos, reina también mucha alarma.

Casi todas las tiendas se han cerrado de pronto.

Se teme que se reproduzcan en mayores proporciones las lamentables escenas de anteayer.

En la City donde, segun parece, han fijado sus proyectos las turbas socialistas, que concitan las pasiones contra los ricos de los obreros sin trabajo.

Se sabe que numerosos grupos de populacho de los barrios de Sudeste y Sur marchan por diferentes calles en dirección á la City.

En aquellos barrios, habitados por gente pobre, reina grande efervescencia, formándose grupos de centenares de personas.

En los pueblos inmediatos á Londres de las orillas del Támesis, río abajo, donde residen millares de trabajadores, se observó muchísima agitación.

Se acaba de recibir noticias de que han salido de Greenwich y de Deptford numerosas turbas con dirección á Londres, apedreando las casas y rompiendo cristales y faroles.

El gobierno ha tomado enérgicas medidas.

La tropa está preparada esperando la primera orden para ponerse en movimiento.

Los puestos de policía han sido reforzados.

Un telegrama recibido del mismo día, á las ocho y cinco de la tarde, comunica que las noticias que circularon de que la muchedumbre pro-

cedente de Deptford marchaba sobre la City, se confirma, sin embargo, que hay numerosos grupos reunidos en aquel barrio de obreros.

Grandes fuerzas de policía ocupan los puentes para impedir que las turbas caigan sobre la City.

Se han tomado muchas precauciones militares.

Los regimientos de caballería están ya dispuestos para dar una carga á las turbas en caso que sea necesario.

Una espesísima niebla cubre á todo Londres, lo cual hace la situación más alarmante que en circunstancias ordinarias.

Se asegura que no es cierto se han expedido varios autos de prisión contra los principales jefes socialistas.

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO ITALIANO.

El ministro de la Guerra ha presentado á las Cámaras el proyecto modificando su actual organización.

Las principales reformas consisten en aumentar el número de capitanes y de jefes, en mejorar la actual situación de los funcionarios de contabilidad en los cuerpos de artillería é ingenieros, en crear una escuela de aplicación para los subtenientes de infantería que salen de la Escuela militar, en formar un nuevo regimiento alpino, y en establecer el empleo de general de cuerpo de ejército intermediario entre los de tenientes y capitán general.

El proyecto no aumenta los gastos del presupuesto, porque por el mismo se suprimen los batallones de instrucción que originan una economía de 900.000 pesetas.

LA EXPULSIÓN DE LOS PRÍNCIPES FRANCESES.

Se cree que la Cámara de diputados, al discutirse la proposición relativa á la expulsión de los príncipes, la aprobará; pero introduciendo en ella una enmienda importante.

En virtud de ésta se autorizará al gobierno á expulsar á los individuos de las familias que han reinado en Francia, por medio de decretos, dejando á los ministros la facultad de esperar el momento oportuno.

LOS POBRES EN LONDRES.

Tomamos de *El Resumen*:
«En la interesante obra no hace mucho publicada por el Sr. Huertas con el título de *El socialismo en Inglaterra*, se trata con gran discreción, como ya dijimos á nuestros lectores, uno de los problemas palpitantes de más interés para la Gran Bretaña.

Los recientes sucesos dan carácter de actualidad á la obra del Sr. Huertas, y de ella copiamos el siguiente capítulo, en el que se pinta como viven los manifestantes de la plaza de Trafalgar.

Al lado de Regent-Street, ó como diríamos de la Carrera de San Jerónimo tratándose de Madrid, existe un barrio cuyas calles mal empedradas y llenas de inmundicias están formadas por casas de aspecto súcio y ruinoso, que no tienen de morada humana más que el nombre. Las ventanas de dichos edificios carecen por lo general de cristales, y las puertas de madera de medios para cerrarlas, lo que á pesar de todo no es grave inconveniente, dado que sus habitantes tienen por costumbre el que los cuartos permanezcan abiertos durante las veinticuatro horas del día, porque nada poseen que se les pueda robar. Si hay alguien tan atrevido que se dedica á penetrar en cualquiera de dichos albergues, lo primero que encontrará es la escalera oscura con pasamanos desvencijado y tan usados escalones, que á veces, no solo faltan, sino que en algunos puntos existen agujeros por donde es sumamente fácil meter los pies con grave riesgo de la vida.

El que consiga llegar sin contratiempo á cualquiera de los pisos, lo primero que se le presentará á la vista es un extenso corredor en tan mal estado como la escalera, y al cual dan numerosos cuartos compuestos de una sala habitación con las paredes ennegrecidas, el piso hecho pedazos y la techumbre llena de goteras, por donde penetra el agua y la nieve como si no hubiera nada que lo impidiese.

Los habitantes de esta especie de guaridas, se componen de un matrimonio ó cosa tal, con seis ó más hijos, que á penas ganan con que alimentarse, pero que, sin embargo, tiene que pagar de tres á cuatro chelines de renta por semana, si no se quieren ver expulsados por los dueños de las casas, que á pesar de ser plutócratas en su inmensa mayoría, no sólo no perdonan los alquileres, sino que se niegan á hacer las reparaciones necesarias, á menos de no elevar lo que ganan las habitaciones á tres ó cuatro peniques más sobre el precio corriente. Este aumento, por insignificante que parezca, está fuera del alcance de las clases menesterosas, cuyos jornales, si lo consiguen, pues en su inmensa mayoría viven al día, nunca exceden de seis chelines por semana.

Si al mal o'or propio de gentes que viven aglomeradas, se añade la falta de limpieza que lleva consigo la miseria y las profesiones que muchos de ellos ejercen, como la de traperos, despojar á los conejos de las pieles,

etc., etc., demás estará el decir la atmósfera que se respira en las habitaciones de los pobres, siendo un verdadero milagro el que seres racionales puedan vivir en condiciones higiénicas semejantes.

Esto no quiere decir que en los alrededores de Londres no existan barrios con casas de construcción moderna, que además de ser mejores, cuestan más baratas que de las que nos hemos ocupado; pero encierra el gravísimo inconveniente de estar lejos del centro, ó sea de los puntos de trabajo, lo cual supone á los trabajadores un tiempo perdido en ir ó venir, así como un gasto en tramvía ó caminos de hierro, que no pueden sostener, dados los escasos jornales que ganan. Esta es una de las cosas en que más deben fijarse los partidarios de los barrios de obreros, porque además de aislarlos, como á una casta especial indigna de estar en contacto con las demás clases, encierra el gravísimo inconveniente de crear las necesidades que no tienen que cubrir.

No á todos los pobres les es dado el haber en las habitaciones algunas cosas de que hemos hablado, y muchos hay que no tienen más remedio que alojarse en cuevas ó especies de cavernas, donde por faltar todo, hasta la luz del día, á pesar de pagar á chelines de alquiler por semana.

En cuanto al ajuar, si existe, pues en la mayoría de los casos no se encuentran más que las cuatro paredes desnudas, se compone de un par de sillas, que para todo sirven menos para sentarse; tal es el estado de ruina en que se hallan; de una mesa, que por lo general carece de algún pié, y de una cama de hierro ó madera, que se asemeja á los restos salvados de un naufragio ó incendio, con un simple jergón y sin mantas ó sábanas, por ser un lujo desconocido para los pobres.

Como la miseria suele llegar al extremo de impedirles el alquilar habitaciones que rentan tres y cuatro chelines semanales, no les queda más recurso que acogerse á una especie de cuartos amueblados que cuestan 10 peniques al día y que son tomados por varias familias que se reúnen para no vivir á la intemperie.

Todas las noches el *deputy*, nombre que recibe el encargado de cobrar los alquileres, se presenta en dichos cuartos, y sus inquilinos ya saben que tienen que entregar los 10 peniques ó irse á la calle, donde están esperando otras familias deseosas de ocupar la habitación, pues esta clase de viviendas escasean y el número de solicitantes es grande.

El feliz mortal que á fuerza de privaciones consigue pagar hasta el sábado, es un ser verdaderamente